

C

CULTURA

Pablo Marín

Antes de que el auténtico Robert McKee (Detroit, 1941) asomara en el auditorio de TVN la mañana del pasado martes, apareció en pantalla un personaje que se llamaba igual y también era un gurú del guionismo. La escena está sacada de *El ladrón de orquídeas*, película escrita por Charlie Kaufman. McKee es encarnado por el escocés Brian Cox y, enojado, ninguna en gruesos términos a un guionista llamado Charlie Kaufman (Nicolas Cage). Concluido el clip, subió entre aplausos a escena el autor del volumen *El guión* (considerado una biblia del oficio), el mismo cuyo "Seminario de guión" ha acogido a 50 mil alumnos en un cuarto de siglo y lo trae a Chile por segundo año consecutivo. El McKee de verdad.

En ese punto, el asistente inadvertido bien pudo preguntarse si el "genuino" sería tan agresivo y malhablado como el de la película. Y aunque más tarde reconocería que puede ser muy rudo ("tengo mis momentos"), el hombre probó esa mañana ser un expositor profesional y fogoso, que no quería aburrir a los presentes, tal como no admite que nadie aburra al resto cuando está contando una historia.

Le fue bien. Teniendo como interlocutores a Víctor Carrasco y Pablo Larraín, fue desmenuzando los interiores del proceso narrativo, con especial énfasis en la elaboración de los géneros, cuatro de los cuales son la materia del seminario que ha desarrollado durante esta semana en Santiago y que termina mañana. Dijo que "la vida es más o menos genérica", pero que trabajar un género, la comedia o el suspenso, por ejemplo, no es lo mismo que aplicar una fórmula y que la inclinación de la industria filímica en este último tiempo es uno de los factores que lo acercan a la TV. A HBO, en particular, y a series como *In treatment* y *Damages*, donde trabajan ex alumnos suyos. También habló de Tony Soprano, que en su opinión puede ser más complejo que Hamlet. Y de varias cosas más.

En su charla planteó un futuro más bien triste para el cine.

Creo que el cine seguirá tendiendo al espectáculo cada vez más grande y no sé cuándo terminará agotándose; tampoco, cuándo el público se aburra y quiera nuevamente descubrir personajes reales y profundidad en las historias. Hoy mucha gente va al cine por el espectáculo y luego buscan historias en las series de TV. Ahora, al público no le preocupa el futuro del cine, porque en la TV está obteniendo lo que quiere. La lógica sugiere que, dado que la gran pantalla saca partido del individuo en su mundo físico y social -que es lo que el cine hace

Entrevista a Robert McKee:

"El arte de narrar permanecerá, no importa a través de qué medio"

Legendario gurú del guión, Robert McKee, vuelve a visitar Chile por segundo año consecutivo. A él no le complica que el cine tienda al megaespectáculo si la TV está entregando historias de calidad. Y comenta que acaba de ver *La nana*: "Es una película adorable".

mejor, la tendencia natural es a dramatizar conflictos sociales, físicos. La TV, en cambio, dramatiza historias familiares, historias íntimas. Ahora, llegará el día en que todo el mundo tendrá en casa una pantalla de tres metros de alto por cuatro de ancho y tendrá infinitas elecciones.

¿Y qué será de lo que llamábamos el "gran público"?

Se fragmentará en pequeñas parcelas y subparcelas de intereses personales. Ya puedes verlo en el mundo de la música. Pero no me preocupo por estas cosas. Creo que el arte de narrar historias permanecerá. Y que encuentre un espacio en las tablas, en las novelas, en la TV o en el cine... no me preocupa. Lo que me preocupa es la calidad de la narración, la calidad de la escritura. Quiero que eso crezca. Realmente no me importa a

es un éxito en su país, pero llega poco a salas locales. ¿A qué universalidad pueden aspirar los guionistas chilenos que trabajan el género y que asisten a su seminario?

Hay dos cosas para considerar respecto de la comedia. Uno: la comedia es el arte enojado. La verdadera comedia es sobre el enojo con el comportamiento social, con las instituciones sociales. A la comedia no le interesa la vida interior, sino la vida social; no está interesada en los dolores que uno tenga, sino en la insensatez y la estupidez del comportamiento social. Por lo tanto, la primera pregunta que debe hacerse quien escribe comedia es: "¿Con qué estoy enojado?". Y tiene que escoger algo que le enoje y que de algún modo sea universal. Por ejemplo, estos tipos patanes que siguen viviendo con los papás

Lo dijo Aristóteles: el placer profundo de asistir a una obra es aprender. De la naturaleza humana, de las relaciones, de la sociedad. Y por ese lado, *La nana*, ciertamente, me abrió los ojos.

través de qué medio.

¿Está amenazada la narrativa por fenómenos como el 3D?

Noooo... *Avatar*, por ejemplo, es una historia bien contada. Cuando tienes una innovación tecnológica, hay un montón de malas historias que se cuentan para sacar partido a esa innovación por un período breve. No es importante. Una vez que todos puedan hacer 3D, el asunto se va a concentrar de nuevo en las historias.

La "Nueva comedia americana"

y que están en todos lados. Dos: mientras más físico el humor, más internacional la historia. El escritor de comedia tiene que ser lo más cinematográfico posible, debe tratar de encontrar la comedia en lo físico. El diálogo debe ser agudo, con buenos chistes, pero el desafío es escribir toda una escena sin una línea de diálogo. Con esos dos elementos, tienes una comedia internacional.

¿Es internacional *La nana*?

Claro, hay nanas en todos lados.

Pero, ¿qué la hace funcionar?

Ante todo, que es una película sensible, donde la historia está contada desde el punto de vista de la sirvienta. La otra película que se me ocurre en esa línea es *La mano que mece la cuna*, pero ese es un thriller acerca de una nana sicopática.

Pero no dirá que la protagonista de *La nana* es muy equilibrada...

Es vengativa, echa a andar la aspiradora para no dejar dormir, o deja a las otras nanas sin poder entrar a la casa. Pero son pequeñas estrategias que aprende cualquiera que está abajo. En esto de las estrategias de supervivencia, *La nana* es maravillosa. Es un personaje empático, una persona oprimida que lucha por encontrar satisfacción en la vida, cosa que logra. Y la película es adorable. Cuenta una historia sobre un personaje que no hemos visto antes y ese es siempre un placer. Uno de los grandes placeres de seguir una narración es descubrir un mundo que no conoces y el mundo de *La nana* es uno que no conocemos y que está bellamente retratado. Convierte a los espectadores en antropólogos que se abren paso por la selva y encuentran una tribu que nunca habían visto. Y es muy satisfactoria, porque aprendemos, y aprender mientras estás siguiendo una historia es un gran placer. Aristóteles lo dijo hace 23 siglos: el placer profundo de asistir a una obra es aprender. De la naturaleza humana, de las relaciones, de la sociedad. Y por ese lado, *La nana*, ciertamente, me abrió los ojos.